

CAPÍTULO VIII

Acometimientos de los turcos contra Rodas y Otranto. Esfuerzos de Sixto IV para contrarrestarlos. Muerte del sultán Mohammed. Nuevas tentativas de cruzada por parte del Papa.

En todo tiempo fué una de las artes políticas de los soberanos orientales, sacar ventaja de las contiendas entre las naciones de Occidente; y apenas en otra ocasión se dispusieron las cosas, bajo este respecto, tan favorablemente para el poderío del Sultán, como en el último tercio del siglo xv; media Europa estaba llena de guerras, y desde el año 1478, también Roma, que hasta entonces había defendido en primera línea la causa de la Cristiandad, se hallaba enredada en una perniciosa lucha, la cual hizo que Sixto IV descuidara mucho, durante algún tiempo, la común solicitud por las necesidades del mundo cristiano.

Las cosas de Oriente se presentaban, en particular desde 1477, cada vez más sombrías. La fuerte Croja había sucumbido finalmente, en lucha contra la prepotencia de Achmedbeg, á 15 de Junio de 1478. Schabljak, Alessio y Drivasto, habían sufrido la misma suerte que la capital de Albania; y sólo Antivari y Scodra resistían aún penosamente largos y difíciles bloqueos. Al propio tiempo otros ejércitos turcos habían puesto en grave apuro á Lepanto y Leucadia (1).

(1) Hertzberg, Osmanen 630. Cf. Fallmerayer, Albanes. Clement 103 s. y Makuscev, Slaven 115.

Todavía eran más sensibles que estas pérdidas, las horribles incursiones de los otomanos en las tierras alpinas de Austria (1), Friul y en la Italia superior; las cuales se repetían casi anualmente. La guerra de Toscana quitó á los venecianos la última esperanza de recibir auxilio de los italianos en su lucha contra la Media Luna; y afligidos además por una terrible peste, la Señoría formó la trascendental resolución de desistir de su sangriento empeño. A 25 de Enero de 1479, el encargado de negocios de Venecia, Juan Dario, suscribió la paz en Stambul, bajo muy duras condiciones; no sólo fueron abandonados Croja y Scodra, los cabecillas albaneses y la Casa Tocco, sino también Negroponte y Lemnos; y á cambio de esto salvó la República su comercio de Levante (2). Desde este momento comienza un período, en el cual Venecia lo sacrificó todo para seguir disfrutando sin obstáculos las ventajas que aquella paz aseguraba á su comercio (3); lo cual se mostró claramente cuando, en Marzo de 1480, una embajada de los franceses propuso en Roma una liga general de los príncipes cristianos contra los turcos (4).

Es natural condición de un Estado conquistador, no permitir ningún reposo á sus armas, y esto se manifestó claramente después de los grandes éxitos que los otomanos alcanzaron contra la primera Potencia marítima del Occidente. En el mismo verano de 1479, era arrojado de Leucadia Leonardo III Tocco. El infeliz buscó un auxilio en Roma, donde de día en día aumentaba el número de los fugitivos de Oriente que allí se refugiaban. El liberal Sixto IV le dió en seguida 1.000 ducados, y le asignó como renta anual una suma doble, con la promesa de que, llegando mejores tiempos, haría más por él (5).

Al siguiente año se había de poner fin al señorío en Rodas de los Sanjuanistas, que eran desde hacía mucho tiempo el terror de

(1) Cf. Huber III, 234 ss., donde hay también pormenores sobre las luchas sostenidas en la Moldavia y Valaquia; cf. también la obra de Haselbach, Die Türkennot im 15. Jahrhundert mit besonderer Berücksichtigung der Zustände Oesterreichs, Wien 1864.

(2) Libri commem. 228 s. Cf. Zinkeisen II, 432-437; Hertzberg 632; Heyd II, 327 s.; Hopf, Griechenland LXXXVI, 161; Cal. of Stat. Pap. Venet. 1, 139 s.

(3) Zinkeisen II, 441.

(4) Despacho del embajador milanés, que se halla en Notizenblatt zum Archiv für österr. Gesch. VI, 249 s., 253. Perret II, 206.

(5) Iacob. Volaterranus 102.

los musulmes y objeto de su odio implacable. Como no había ninguna Potencia marítima cristiana que pudiera inspirar temor, parecía aquella empresa fácil; pero el ánimo heroico del Gran Maestro Pedro d'Aubusson y de sus caballeros, hizo lo increíble, en el verano de 1480, y salvó el último baluarte de la Cristiandad en Oriente, contra la embestida del Islamismo (1). La noticia de que se acercaban socorros de Occidente, aceleró la retirada de los turcos (2). En esta ocasión Sixto IV había concedido una particular indulgencia á todos los que concurrieran, con su hacienda ó con sus armas, al socorro de los caballeros de Rodas; había asimismo exhortado á las Potencias italianas á prestarles auxilio, y por su parte enviádoles dos embarcaciones con vituallas y material de guerra, para socorrerlos en su grave apuro, y aun había preparado con el mayor celo otros subsidios (3).

El mundo occidental, enterado de la última lucha de los turcos por medio de escritos que se esparcieron por todas partes (4), no había tenido aún tiempo para reponerse de la excitación producida en los ánimos por el ataque de Rodas, cuando un nuevo golpe le llenó de miedo y de espanto.

Ya hacía mucho tiempo que Mohammed dirigía sus codiciosas miradas á la rica Italia, asiento del más constante de sus enemigos, el Pontificado (5); y ahora le pareció llegado el momento de intentar contra ella un golpe decisivo (6).

Una escuadra turca, que llevaba á bordo numerosas tropas de desembarco, se dirigió á la Apulia, y á 11 de Agosto de 1480, ha-

(1) Zinkeisen II, 464 ss. Cf. Berg, die Insel Rhodus, Braunschweig 1862, 60, 133 ss. Se hizo universalmente el elogio de los caballeros de Rodas por la bravura que manifestaron en estas batallas; v. Röhricht-Meisner, Pilgerfahrten, Berlin 1880, 22. Sobre Pedro de Aubusson v. el Programm von Streck; Chemnitz 1872.

(2) Sigismondo de' Conti I, 102.

(3) Raynald 1480 n. 2 s., 20 ss. Iacob. Volaterranus 106. Diario Parm. 334, 345, 348. Foucard, Dispacci 104 s., 106 s., 118 s., 131, 139. Despachos del embajador milanés en Chmel, Cartas 278 s., 299 s., 325 s., Theiner, Mon. Pol. II, 214. Fraknói, Epist. 146. Guglielmotti 423. Manfroni 114. Sobre las indulgencias v. Katholik 1895, II, 225 y Zeitschr. f. Bücherfreunde V, 59 s. y Schlecht, Zammotic 128 s., 155*.

(4) Sobre las «Relaciones del Gran Maestro P. d'Aubusson y el Vicecanciller W. Caoursin» y sus ediciones v. Falk en Katholik 1895, II, 224 s.

(5) Cf. Makusev, Slaven 90.

(6) F. Fossati, Sulle cause dell' invasione Turca in Italia l'anno 1480; Viganò 1901 y Arch. stor. ital. Ser. 5, XXIX, 184 s.

bía caído en poder de los infieles Otranto (1). De 22.000 habitantes, quitaron la vida á 12.000 con horribles tormentos, y á los demás arrastraron á la esclavitud. El anciano arzobispo que con ánimo heroico había implorado ante el altar el auxilio divino hasta el último momento, fué aserrado por medio, lo propio que el comandante de la plaza. Las demás crueldades que ejercieron los turcos en la ciudad, apenas pueden referirse. Muchos prisioneros que rehusaban abrazar el Islamismo, fueron hechos pedazos en una colina cercana á la ciudad, y sus cadáveres entregados como pasto á las fieras (2).

La noticia de haberse plantado victoriosamente la insignia de la Media Luna en suelo italiano, «aturdió literalmente á los contemporáneos» (3). En Roma, refiere Segismundo de' Conti, fué tan grande la consternación, como si los enemigos hubieran puesto ya su campamento ante los muros de la Ciudad. La angustia y el terror se habían apoderado de todos los ánimos, de suerte que aun el Papa pensaba en la fuga. «Yo me hallaba entonces, continúa narrando Segismundo de' Conti, en los Países Bajos, en la comitiva del cardenal legado Juliano, y recuerdo que se le dió el encargo de disponer en Aviñón las cosas necesarias, porque Sixto IV había resuelto ir á buscar un refugio en Francia, si el estado de las cosas seguía empeorándose en Italia» (4).

Mayor que la excitación del Papa fué la de Ferrante, cuyo hijo

(1) V. *Copia della presa d'Otranto da Turchi nel anno 1480 en los Cod. X-IV, 52 n. 17 de la *Biblioteca Casanatense de Roma*. Cf. Jac. Volaterranus 110; Foucard, Dispacci 85, 88, 92, 111, 153, 165 s.; M. Sanudo 1213; Diar. Parm. 352; Cipolla 604; Sitzungsberichte d. Münch. Akad. 1875, II, 4, 417; G. Benaducci, L'assedio di Otranto per i Turchi nel 1480. Lettera inedita di Fr. Filelfo e Nicod. Tranchedino, Tolentino 1891.

(2) La altura, en que la multitud de santos confesores murió por la fe, se llama desde entonces la colina de los mártires. El pueblo los veneró al punto como santos, pero no fueron canonizados hasta el pontificado de Clemente XIV. Acta Sanctor. 18. Aug. 179 s. Rohrbacher-Knöpfler 248. Summonte III, 501 s. G. Scherillo, De beati martiri d'Otranto, Napoli 1865.

(3) Cf. Basin-Quicherat III, 68; Serra, Liguria 267; Ciavarini I, 195; Blasi, Sicilia II, 665. Cf. del mismo autor Storia del vicerè, etc., di Sicilia, Palermo 1842, 118. En Loreto se fortificaron entonces las iglesias; v. Arch. stor. dell' Arte I, 416. Es interesante sobre la disposición de los ánimos que había entonces el Lamento d'Italia per la presa d'Otranto en Vespasiano da Bisticci ed. Frati III, 306 s. Cf. Hain 9840.

(4) Sigismondo de' Conti I, 107-109. Schmarsow 142. Guglielmotti 429. Ferrante había hecho llevar al Papa la noticia de la toma de Otranto por un correo especial; v. Foucard, Dispacci 86. Paolo dello Mastro, ed. Pelaez 105, menciona también el intento del Papa de dejar á Roma.

Alfonso debía por momentos regresar de Toscana (1). El Rey invocó en seguida el auxilio de Sixto IV y de todos los demás príncipes de Italia, no sin amenazar que, si no le prestaban rápidamente un apoyo enérgico, se convendría con el Sultán á cualquier precio, para destrucción de los demás. Cuán tirantes fueron entonces las relaciones entre el Papa y el monarca napolitano, se colige de la narración de un escritor pontificio contemporáneo, el cual dice: «Sixto IV hubiera presenciado con ánimo tranquilo el daño é infortunio del aliado que le había hecho traición, si Ferrante hubiera tenido que habérselas con cualquier otro adversario; pero habiendo el enemigo de la Cristiandad, el destruidor de la Religión y de sus santuarios, fijado la planta en el suelo italiano, y amenazando, si no se le arrojaba de allí prontamente, destruir de raíz el Pontificado y el nombre romano, se consagró con todo fervor á prestar su auxilio, mandando desde luego tanto dinero cuanto pudo reunir, permitiendo que se recaudara el diezmo de todos los eclesiásticos del reino de Nápoles, y prometiendo el perdón de todos sus pecados á los cristianos que pelearan contra los turcos bajo la enseña de la Cruz (2).

Luego después que los turcos desembarcaron en Apulia, se había dirigido Sixto IV á todas las Potencias de Italia, y poco después reiteraba de una manera todavía más apremiante sus clamores de auxilio (3). «Si los fieles cristianos, decía, principalmente los italianos, quieren defender sus campos, sus casas, sus mujeres é hijos, su libertad y su vida; si quieren mantener aquella fe en la cual hemos sido bautizados, y por la que fuimos regenerados; confíen ahora en nuestras palabras, tomen las armas y marchen á la guerra» (4).

En un consistorio de 14 de Agosto, se había determinado em-

(1) Notar Giacomo 146. G. A. Pecci, Mem. di Siena I, Siena 1755, 14 s. Foucard, Dispacci 82, 121, 153. Reumont, Lorenzo II², 368 s. V. también Ceccoli Bocolino Guzzoni da Osimo 1889, 33 s.

(2) Sigismondo de' Conti loc. cit. Cf. Foucard, Dispacci 110 s., 142, 609 ss. y Novaes V, 184 nota b.

(3) También Florencia recibió tales * Breves, fechados en Roma el 27 de Julio y 5 de Agosto de 1480. *Archivo público de Florencia* X—II—25, f. 154b-156b. Por el mes de Julio, tenía ya el Papa firme intento de armar una flota en Génova y hacer rostro de todas maneras al peligro de los Turcos. Chmel, Briefe 278 ss. 299 s. 302, 325 ss. La Bula publicada por Schlecht, Beiträge zur Kunstgesch. von Eichstädt 1894, 13-14 muestra que se procuraba de todos modos allegar dinero para la cruzada.

(4) Cf. Raynald 1480 n. 20-28 y Diar. Parm. 352.

plear todos los medios posibles para arrojar de Otranto á los turcos (1).

A 18 de Agosto, Gabriel Rangoni fué nombrado cardenal legado para Nápoles, y emprendió su viaje ya el 23 del mismo mes (2). A 22 de Septiembre se enviaron nuevos breves á todos los Estados italianos, en los que se convocaba á los delegados de las Potencias para un congreso que se había de celebrar en Roma á principio de Noviembre (3). También en esta ocasión perseveró Venecia en su egoísta política particular, y envió á su embajador en Roma, Zacarías Barbaro, el mandato expreso de mantenerse alejado de toda deliberación en que se tratara de una expedición contra los turcos (4). Fué de grande importancia que Sixto IV, para restablecer la paz interior de Italia, precediera con el buen ejemplo, reconciliándose con Florencia; y entre las condiciones de esta paz, se estableció el apresto de 15 galeras para la guerra contra los turcos (5). Se nombró una comisión de ocho cardenales para que hicieran las correspondientes propuestas con el fin de reunir los indispensables recursos pecuniarios para la guerra contra los infieles, y todos los beneficios, aun los que poseían los cardenales, habían de someterse á un tributo. El mismo Jerónimo Riario estaba lleno de celo por la defensa de la Cristiandad (6). A 4 de Diciembre se confió al cardenal Savelli una misión para Génova, donde debía servir de medianero para establecer la paz entre los partidos que allí contendían, é inspeccionar en aquel puerto el armamento de la escuadra cruzada pontificia (7).

(1) Foucard, Dispacci 98; cf. 112.

(2) * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*. Cf. en Foucard, Dispacci 114, 142 y 154-155, un Breve de Sixto IV de 16 de Agosto, en que el Papa habla de la intención que había tenido al principio de enviar al obispo de Terracina á Nápoles. Se conserva en la *Biblioteca de Bamberg* (encuadrada con el incunable Q. II. 24) una * Carta de Sixto IV s. d. relativa á la comisión de Rangoni. Estas fuentes no las conoció Battaglia para su monografía sobre Rangoni. En la misma pág. 27 hácese mención de un discurso sobre los turcos por Rangoni. Bachmann habla pertinazmente (II, 79, 125, 129, 131, 144, 169, 178, 216, 328, 384, 445, 448, 586, 600, 602, 607, 633, 677, 678, 762) del cardenal «Rangoni» «de Rongonis».

(3) * Breve á Florencia, fechado en Roma el 22 de Sept. de 1480. *Archivo público de Florencia* X—II—25, f. 158b; hay una copia en el *Archivo público de Milán*, autogr.

(4) Piva 43-44.

(5) Reumont, Lorenzo I², 370.

(6) Fossati 54.

(7) * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*. Aquí se indica ser el 20

Para obtener los auxilios del Todopoderoso, ordenó el Papa que, en adelante, se celebrara con particular solemnidad, en todo el orbe cristiano, la octava de la fiesta de Todos Santos (1). Al propio tiempo comenzaron los armamentos de la flota cruzada: debían construirse 25 galeras, parte en Ancona y parte en Génova (2); y como las arcas de la Cámara Apostólica estaban exhaustas, vióse necesitado Sixto IV á acudir á tributos extraordinarios. Por de pronto se exigió, en todos los Estados de la Iglesia, un ducado de oro por cada hogar (3), y luego se impuso un diezmo por dos años á todas las iglesias y monasterios de los dominios del Papa (4). Asimismo se concedieron nuevas indulgencias para todos aquellos que favorecieran la guerra contra los turcos (5).

A la vista de tales esfuerzos del Papa, y con extraño desconocimiento del verdadero estado de las cosas, cundieron en muchas partes las más optimistas esperanzas de victoria; de las cuales es testimonio la obra del dominico Juan Nanni de Viterbo: «Glosas al Apocalipsis», dedicada á Sixto IV y á los príncipes cristianos. En ella se celebraba como héroe de la guerra contra los turcos á Ferrante de Nápoles, y el autor iba tan allá, que esperaba la reconquista de Constantinopla por el poder de las armas cristianas (6).

de Diciembre el día de la partida de Savelli, mientras que Jacobus Volaterranus (116) designa el 19. Según las * Actas consist. Savelli no había vuelto de Perusa hasta el 2 de Diciembre.

(1) Raynald 1480, n. 29. Sobre los sermones en la fiesta de todos los Santos y otros sermones in capella Sixti IV, coram pontifice ó in aede d. Petri, v. Katholik 1895, II, 225. La *Bibl. Barberini*, XXIX, 119, conserva un sermón titulado: Sermo de passione Domini habita a Fl. Willelmo Ramund. Monchat. Sicul. ex dom. Io. Bap. card. Meliten, praesente Sixto IV, P. M. et s. senatu atque cur. Ro. in pontif. aedib. Vaticanis collis XII Cal. Maii an Sixti X°.

(2) Iacob. Volaterranus 115. Sigismundo de Conti I, 110. Guglielmotti 432.

(3) V. el ** Breve al cardenal Gonzaga de 29 de Noviembre de 1480. *Archivo público de Bolonia*. Según una * Relación por desgracia medio destruida de un embajador de Sena, fechada en Roma el 20 de Noviembre de 1480, decía el Papa: * «Nos una cum istis venerab. fratribus nostris sumus parati pro posse et ultra posse facere debitum nostrum et exponere introitus nostros et omnia bona nostra et calices, etc. *Archivo público de Siena*.

(4) V. Raynald 1480, n. 28, Cronaca Sublacen. 521, y un * Breve á Bolonia, fechado el 17 de Diciembre de 1480. *Archivo público de Bolonia*, lib., Q 3. En el *Archivo del Anima de Roma*, Expensae VII (1426-1485) en f. 284, está notado lo siguiente, para 1 de Enero de 1481: Subsidiium contra Turcam impositum hospit. 40 duc., y además de mano posterior la glosa marginal: Decima maledicta a paupertate.

(5) Cf. Hain 14805 y Schlecht, Zamometic 154*.

(6) Ioh. Nannis (cf. sobre él Chevalier 130), Glossa super apocalipsim de

Acerca de las deliberaciones de los delegados reunidos en Roma, da noticias bastante detalladas un escrito de Sixto IV á Bolonia, de 3 de Enero de 1481. Así como se había impuesto á todos los príncipes, dice allí Sixto, una contribución para sufragar los gastos de la guerra contra los turcos, también el mismo Papa y los cardenales habían aceptado por su parte un impuesto semejante, para dar buen ejemplo; por más que la suma de 150.000 ducados casi sobrepujaba á sus fuerzas. 100.000 ducados de esta suma habían de emplearse en el armamento de 25 trirremes, y los otros 50.000 se enviarían al rey de Hungría. Fuera de esto juntaba el Pontifice 3.000 soldados para la reconquista de Otranto, á donde ya antes había enviado otras tropas. Por lo que toca á la construcción de la escuadra, habían sido los delegados de parecer, que se debían armar 100 trirremes, y se habían de enviar al rey de Hungría 200.000 ducados anuales. La recaudación de esta suma se debía distribuir entre las diferentes Potencias; el Papa y los cardenales habían ya entregado su contribución, y en el próximo Marzo debían estar dispuestas todas las cosas. Tampoco los bologneses habían de tardar en aprontar sus socorros, pues á la vista del terrible peligro era necesario apresurarse (1).

La acción del Papa no quedó ceñida á Italia, antes bien tomó muy pronto un carácter universal. Incesantemente se esforzaba Sixto IV por aliar á todos los príncipes europeos contra el enemigo común; pero no obtenía en todas partes el mismo resultado. El rey Eduardo IV de Inglaterra declaró que, por desgracia, le era imposible tomar parte en la empresa contra los turcos (2). De la desgarrada Alemania ninguna cosa grande podía esperarse, y aun en esta ocasión fué bastante lamentable el decurso de las nego-

statu ecclesie ab anno salutis presentis scilicet MCCCCLXXXI usque ad finem mundi et de preclaro et gloriosissimo triumpho christianorum in Turcos et Maumethos, quorum secta et imperium breviter incipiet deficere ex fundamentis Iohannis in apocalipsi et ex sensu literali eiusdem aptissimo cum consonantia ex iudiciis astrorum, 1481, 48 hojas, 4.º. Parece que este libro raro fué muy recibido. La biblioteca pública de Munich conserva todavía del mismo las ediciones siguientes: 1. s. l. et anno; 2. Coloniae 1482; 3. Coloniae 1507; 4. París s. a. Sobre otras impresiones v. Katholik 1895, II, 226. No raras veces se halla también esta obra manuscrita, así, por ejemplo, en el Cod. lat. 3581, de la *Biblioteca nacional de París*; cf. Montfaucon II, 1379.

(1) Makusev I, 311-312. Cf. también la relación milanese de 31 de Diciembre de 1480, publicada por Chmel, Briefe 347 s., y Fossati 55 s.

(2) Cal. of State Pap. Venet. I, 142-143.

ciaciones de los Estados que se habían reunido para deliberar acerca de los auxilios para la guerra contra los infieles; los auxilios acordados por el Imperio fueron insuficientes (1).

Más favorables noticias se recibían de Francia, donde Juliano della Róvere se hallaba como Legado pontificio (2). Entre sus encargos estaba, además de la mediación de la paz entre Luis XI, Maximiliano de Austria y los de Flandes, y la libertad del cardenal Balue, el obtener asimismo socorros de Francia para la cruzada (3). Juliano, que por otra parte no pudo obtener el ejercicio de todos sus derechos de Legado (4), logró por lo menos algún mejor suceso en la cuestión de la guerra contra los turcos, así como también obtuvo finalmente que se pusiera en libertad al cardenal Balue (5). Ya á 28 de Agosto pudo enviar á Roma un regio escrito, en el cual se daban las mayores seguridades respecto á la parte que tomaría Francia en la guerra contra los infieles (6); los pormenores deberían acordarse en la misma Roma, por medio de una embajada. En la instrucción que se dió á ésta decía Luis XI: «que no se podría oponer á los turcos suficiente resistencia, si no se disponía, por lo menos de 100.000 escudos de oro cada mes; por su parte el Rey se ofrecía á pagar anualmente 100.000 escudos, y una suma doble en caso de que el Papa le permitiera imponer una contribución á todos los eclesiásticos de su Reino, y le enviara un delegado con todas las facultades que el Rey deseaba, y principalmente con plena jurisdicción para absolver de los casos reservados al Papa. Además las otras Potencias cristianas deberían

(1) Ennen III, 308; Bachmann II, 706. Cf. Schlecht, Zamometic 134 s., sobre la legación Orso Orsini.

(2) Brosch, Julius II, p. 15 y 304, sabe indicar solamente el día de la partida de Julián, 9 de Junio, fecha que toma de Jac. Volaterranus. De las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, resulta que el cardenal fué ya nombrado legatus de latere para Francia, el 28 de Abril; aquí también se señala la partida para el 9 de Junio. Cf. Perret II, 200-208. El 3 de Julio, estaba Juliano en Parma; v. Diar. Parm. 343. Sobre el recibimiento del cardenal en Compiègne, Rev. d'hist. dipl. XIII, 513 s.

(3) Esto se saca de una *Carta de Julián de la Rovere á Sixto IV, fechada en Vendôme á 24 de Agosto de 1480, en la cual se refiere el acogimiento amistoso que le hizo Luis XI. Yo hallé una copia de este documento en el *Archivo público de Milán*.

(4) Demostrado por Brosch, Julius II p. 16. Cf. también Friedberg II, 477.

(5) Forgeot 102-104.

(6) Esta *Carta de Luis XI á Sixto IV, fechada en Vendôme el 28 de Agosto de 1480, estaba también desconocida hasta ahora; yo hallé una copia de ella en el *Archivo público de Milán*.

contribuir por manera semejante. Según las cuentas del Rey, tocarían á Italia y los Estados de la Iglesia 40.000 escudos anuales; á Alemania, donde eran tantos los ricos arzobispos, obispos y beneficiados, príncipes y ciudades, 200.000 escudos; España debería contribuir con la misma suma y el rey de Inglaterra podría satisfacer 100.000 escudos. Según el Rey había oído, Venecia no se resistiría á declarar la guerra á los turcos, en caso que se le aseguraran los auxilios de Italia. Por esta razón los embajadores llevaban poderes para obligarse á satisfacer á los venecianos, juntamente con las Potencias italianas, un subsidio anual de 300.000 escudos. Pero si las demás naciones no prometían nada determinado, podían con todo los delegados contraer, por lo tocante sólo á Francia, las obligaciones convenientes; mas el Papa debería á su vez dar á Francia, ante todas cosas, seguridades contra Inglaterra (1).

Poco después de la llegada de los embajadores franceses (Marzo de 1481) (2), Sixto IV, en una encíclica á las Potencias italianas, hizo referencia á las proposiciones de Luis XI (3), acerca de las cuales se desarrollaron en Roma tediosas, y finalmente infructuosas negociaciones con los enviados de los Estados italianos, las cuales no se han podido hasta ahora esclarecer suficientemente. Una cosa es cierta: que la política seguida entonces por Luis XI, no era en manera alguna desinteresada, ni se inspiraba en un puro celo de la cruzada. Verosímilmente pretendía el soberano francés obtener una alianza con el Papa contra Nápoles (4).

La dominica de Pasión, que fué á 8 de Abril de 1481, publicó Sixto IV una hermosa encíclica, en la cual convocaba á todos los príncipes de Europa para la guerra contra los turcos (5). En toda Italia se promulgaron bulas de indulgencia, y se impuso el diez-

(1) Gottlob en el *Histor. Jahrb VI*, 447. Cf. en Fossati (59) los datos algo diferentes.

(2) Iacob. Volaterranus 123. Cf. Basin III, 70 y Perret II, 210.

(3) *Breve á Milán, fechado en Roma en 23 de Marzo de 1481 (el original en el *Archivo público de Milán*); del mismo día al duque de Ferrara (el original en el *Archivo público de Módena*) y á Florencia (copia en el *Archivo público de Florencia*).

(4) Perret II, 205. Fossati 59-72.

(5) Cf. Raynald. 1481 n. 19, 20 s. Hain 14806. Un ejemplar completo de la Bula contra los Turcos del 8 de Abril, que comienza con las palabras: «Cogimur iubente altissimo», se halla en el *Archivo público de Milán*.